

EL PORVENIR DEL OBRERO

ECO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA REINA NÚM. 53

Los obreros del campo

Los enemigos del obrero en general, es decir, de todos los obreros, sea cualquiera su condición ú oficio, raras veces se prestan á la discusión seria y razonada sobre la gran cuestión social; son pocos los que descaradamente sostienen la legitimidad de los privilegios feudales que, más ó meuos disimulados, gozan todavía las clases que llaman altas ó directoras; sólo algún demente se atreve á sostener que los pobres deben morir de hambre, sin poder alegar ningún derecho, cuando los poderosos, por codicia ó inadvertencia, dejan de favorecerles con los mendrugos sobrantes de su mesa.

Pero, á cambio de no combatir con razones convincentes las bases fundamentales del Socialismo, menudean las habilidades tácticas, con ánimo de estorbar la propaganda y la difusión de los ideales redentores entre todos los obreros del mundo. Han comprendido que la unión y la solidaridad de éstos pondrían en sus manos una grandísima fuerza, capaz de derribar en poco tiempo los altares de la injusticia, y han adoptado como principal arma de combate aquella máxima tan repetida: *Divide y vencerás*.

Así se ha visto como procuraban mantener á los trabajadores separados en gremios, y aún algunos pretenden restablecerlos; con la misma intención fomentaron y procuran que no se extingan las rivalidades imbéciles y bárbaras entre poblaciones vecinas y aún entre los diversos barrios de una misma población.

El espíritu de nuestro tiempo vá derribando, mal que les pese á los defensores de la tradición, todos estos obstáculos. Ya nadie puede escuchar con seriedad á los que malévolamente afirman que las conveniencias de los que trabajan en el campo son opuestas á los intereses de los que ganan el sustento en las industrias ciudadanas, fabriles y mineras.

¿Pues qué? Acaso los propietarios de la tierra tratan mejor á los labradores que los patronos de las fábricas á sus obreros? Les exigen, eso sí, más sumisión, les arrancan más derechos, empequeñeciendo su personalidad, pero de ningún modo les conceden más ventajas. Examinemos, para demos-

trarlo, la vida y modo de ser de los trabajadores del campo.

Nacen, por regla general, apartados de los centros de civilización, y, por lo mismo, es muy difícil que sus padres puedan proporcionarles la instrucción y educación convenientes. De muy poca edad comienzan á tener que ayudar con sus débiles fuerzas á conllevar la pesada carga que impone á los padres el mantenimiento de la familia. Estos son los años más felices, porque muy pronto las exigencias de la naturaleza y otras causas, que deben ser fatales porque se repiten constantemente en todos los tiempos y en todas las naciones, les inducen á constituir por su cuenta y riesgo una nueva familia. La preparación más necesaria para dar este paso es el ahorrar lo suficiente para *poner casa*, y desde luego dejan los jóvenes de ser un auxilio para los padres envejecidos, porque las necesidades de la naciente familia les imponen, cuando nó el olvido, al menos el descuido de lo que constituye su vida pasada.

Cuando la mujer es asensosa y el hombre trabajador el jornal suele bastarles para ir viviendo y criando á los pequeñuelos, mientras se goce por todos de una salud perfecta. Pero si la enfermedad hace presa en alguno, ya no bastan los ahorros siempre reducidos que hayan podido juntarse con mil privaciones durante los tiempos de salud; si el enfermo es el jefe de la casa, entonces se acumulan los gastos naturales de la enfermedad sobre el no ganar jornal mientras ésta dure, y después precisan muchos años de trabajo y economía para ir pagando las deudas que forzosamente se contraen.

Llegados los años de vejez, el trabajador puede vivir con relativo bienestar con las siguientes condiciones: ha de tener hijos; han de ser éstos buenos y agradecidos; han de ser robustos y afortunados. Si cualquiera de estas cosas falta, el pobre viejo ha de retirarse á un hospital, ó ha de pedir limosna, ó ha de morir de desesperado en un rincón.

Para comprender mejor comparemos el comportamiento que se usa con las bestias de trabajo.

Nacido el potro, le conceden unos cuantos años de libertad en la pradera, hasta haber adquirido la fortaleza y corpulencia necesarias; ley de higiene que no puede cumplir el hijo del trabajador. Al obrero se le escatima el jornal todo lo posible, aun-

que, por consecuencia, haya de comer poco y mal; al caballo se le procura mantener fuerte y robusto, alimentándole bien, porque así trabaja mejor y dura más tiempo, cosa importante, porque el sustituir un caballo por otro cuesta dinero, lo cual no sucede con el trabajador. Si el caballo está enfermo le ha de curar el amo á sus expensas, y el trabajador se cura, si puede, con sus ahorros; por esto, el amo ha de procurar especialmente la salud del primero. En las épocas de menos trabajo el amo mantiene y cuida al caballo; en cambio despide al trabajador; que espera pacientemente y sin jornal que vuelvan á llamarle cuando haga falta. Cuando el caballo es viejo é inútil el amo le mata ó le malvende, demostrando así su ingratitude; al trabajador, llegado el mismo caso, el amo se contenta con despedirle, abandonarle y dejarle morir. Es la única diferencia favorable.

El obrero tiene, en cambio, se dirá, la libertad de mudar de amo cuando le plazca; lo cual sería una verdad si hubiese muchos amos que necesitaran colocar trabajadores. Tiene facultad para constituir familia; esto es cierto, y el amo se alegra de que le preparen así, de balde, servidores para el porvenir; más le cuesta hacer cubrir las yeguas. La ley concede al trabajador derechos iguales á los del amo; si, pero éste le roba con frecuencia el derecho de sufragio, con la amenaza de hecharle del trabajo si le desobedece.

No recarguemos más el cuadro; no hace falta más para comprender si en el campo son ó no son necesarias las reformas que á grandes voces reclama el proletariado universal. Los campesinos, menos instruídos, por falta de medios, que sus hermanos de las ciudades, desconocen todavía las ventajas de la asociación, pero la necesitan tanto ó más que los otros.

Llevar á ellos la esperanza, el conocimiento de que sus males tienen remedio, de que su situación mejorará cuando mejore la de sus hermanos industriales y comerciantes, de que su suerte está unida estrechamente á la de éstos y de que sólo entre éstos, y nó de ningún modo en otras partes, hallará verdadera fraternidad y apoyo, ha de ser la obra preferente de cuantos por la reforma social suspiran y por la regeneración de las clases humildes se interesen.



¿El obrero debe asociarse?

Abatido y triste hállase el obrero á causa de las circunstancias que, tiempo há, viene atravesando nuestra pobre y antes rica nación, sin que una mano caritativa pntente sacarle de la miseria en que se ve revuelto; sin

que un alma bondadosa le indique el camino que debe seguir para encontrar alivio á sus quebrantos.

Siempre abandonado, siempre solo, sin luz que le ilumine, va transcurriendo su penosa existencia, desprovisto de la instrucción necesaria para poder comunicar á sus hijos, deseosos por instinto de ilustrarse, los principales rudimentos del saber, é imposibilitado de poderles elevar á la categoría de hombre eminente por falta de conocimientos, por una parte, y, por otra, de los recursos indispensables para ello.

¡Pobre obrero! Es tan crítica su situación que hasta llega á pasar ante la sociedad, como un verdadero criminal si, por falta de medios, no puede satisfacer sus más apremiantes necesidades; si no puede pagar el mísero alquiler de la bohardilla donde se alberga; si no llega á saldar la cuenta del pan que ha consumido durante la semana.

¡Y le llaman, por eso, únicamente por eso, mal hombre, estafador y miserable!

¿Hasta cuando ha de durar tu afflictiva pesadumbre? —¿Hasta cuando conservar tu solitaria existencia?

¿Cuando te convencerás de que el aislamiento en que vives es, precisamente, el mayor obstáculo que opones al logro de tus nobles ambiciones y de que la asociación, la suma de voluntades, la multiplicación de esfuerzos ha de transformar por completo tu manera de ser y de obrar dentro la actual sociedad?

Por medio de la asociación, puede el obrero conseguir ventajas inmensas, ya bajo el punto de vista económico, ya bajo el punto de vista social; pues al par que resulta más fácil la vida colectiva que la individual, es más difícil que sea desposeída una colectividad de sus derechos civiles y políticos, que lo sea un individuo aislado sobre el cual pueden obrar con mayor éxito por distintos medios y diversos sentidos las fuerzas vivas necesarias para lograr hasta la anulación de su conciencia, si es preciso, como á menudo sucede en este mísero mundo, donde la hipocresía suele ser la madre de la especulación más vergonzosa, del egoísmo más refinado.

Al obrero pues, que por su general ignorancia y sus muchas necesidades, es terreno abonado para servir de pasto á los especuladores sin conciencia, es á quien conviene acogerse á los beneficios que reporta la asociación, pues al par que ha de ser para él el bálsamo consolador en sus tribulaciones, ha de servirle de escudo para defenderse de las intemperancias de los que le atormentan.

No debe, pues, el obrero despreciar las ventajas que la asociación le ofrece; y uniendo sus esfuerzos parciales con los de sus hermanos viene, hoy por hoy, obligado á formar una masa sólida y compacta que bien dirigida y mejor administrada ha de conducirle á su bienestar moral y material.

Los que así no obren; los que desoyendo la voz de la conciencia, y los ruegos de sus compañeros, dejen, por descuido ó por voluntad de acogerse á tan beneficioso medio de remediar sus necesidades, no tendrán derecho á quejarse luego de sus desgracias, por no haber querido trabajar, á su debido tiempo, en pró de su propio bienestar.—A. R.



El Porvenir del Obrero

¿Donde está? Terrible enigma
que en nuestra mente batalla,
sin hallar satisfactoria
solución á nuestras ansias.

¿Está en el trabajo? Lleva
estigma tal, por desgracia,
que para humillar al hombre
Dios le impuso como carga.

Sin embargo, del trabajo
salen nuestras obras magnas,
y el trabajo regenera,
y el trabajo á muchos salva.

Más ¿cómo dar al obrero
un aliento, una esperanza,
de que podrá redimirse
de una carga tan pesada?

¿Cómo decir al que sufre
que en sus propias manos se halla
su salvación, que con éllas
puede abatir la desgracia?

¿Cómo decir al que el fisco
y las contribuciones matan,
con que vive el perezoso
en incitadora holganza,
que hallará su redención
alivio á su pena amarga,
asociándose con otros
que sufren por igual causa?

Es así.—La asociación
es tan solo la palanca
que unida con el ahorro
ha de dar fuerza sobrada
al bueno y sufrido obrero,
dándole aliento y confianza
para salir victorioso
de los martirios que pasa.

La unión es poder y fuerza
con la unión todo se alcanza,
y unirse debe el obrero
con todos sus camaradas.

Entonces su porvenir
verá cual risueño cambia
volviendo la oscura noche
en muy brillante alborada.

Vivir con economía,
vestir con ropas baratas;
lejos del juego y de vicios
buscar distracciones sanas,
cual son la instrucción, paseo,
la pesca y también la caza,
tan pronto se lo permita
su ocupación cotidiana.

Tal es la vida, tal debe
practicar de buena gana
el obrero, si desea
ver triunfar su justa causa.

BERNARDO FÁBREGUES.

Mahón 1.º Octubre 1898.

Noticias locales

Estimamos en lo que valen las numerosas felicitaciones que recibimos, animándonos en nuestra empresa.

En la imposibilidad de contestar á todos los que nos escriben, en particular, acepten el homenaje de consideración que desde estas humildes columnas les enviamos.

De una hermosa carta que nos ha dirigido Mr. G. Anseele, diputado del partido obrero en la cámara belga, traducimos las siguientes líneas:

«El movimiento cooperativo progresa en Bélgica por modo sorprendente, así por lo que respecta á las sociedades obreras como á las agrícolas. El partido obrero belga en general y la cooperativa «Le Voount de Gand» en particular, dieron el primer impulso á las asociaciones de protección mútua, y desde entónces han tomado aquéllas extraordinario vuelo. Los liberales, los católicos, los industriales, los pequeños propietarios, el gobierno, todo el mundo, podría decirse, ha coadyuvado á fundar ó á sostener ó á subvencionar sociedades cooperativas de toda clase, y tal ha sido el resultado de este poderoso esfuerzo, que la estadística de los últimos tiempos nos muestra que cada tres días se han creado dos de aquellas sociedades.»

Felicitemos cordialmente á nuestros hermanos de Bélgica, al par que enviamos nuestro modesto pero entusiasta aplauso á los iniciadores y sostenedores de aquellas asociaciones, y muy particularmente á Mr. Anseele, que tanto trabaja por el bienestar de la clase obrera.

LIBROS Y FOLLETOS

Hemos recibido un folletito de 29 páginas, titulado: *¿Fue el Cristianismo un progreso?* con que su autor J. DE LA HERMIDA ha tenido á bien obsequiarnos.

Comparando las enseñanzas de algunos filósofos griegos y romanos con las doctrinas de la vieja Biblia, que los cristianos han llamado *santa*, y de algunos Padres de la Iglesia Católica, viene á demostrar la superioridad moral de aquellos. Examina después la conducta del Cristianismo tolerando y aún santificando la esclavitud, persiguiendo la tolerancia y siendo el sostén más firme de la tiranía de reyes y emperadores. De todo ello deduce que si el Cristianismo no hubiese aparecido sobre la tierra estaríamos hoy mucho más adelantados en el orden moral, político, social y filosófico.

Tan instructiva obrita está á disposición de nuestros lectores y amigos en la redacción de éste periódico.

El número 8 de *La Revista Blanca*, que tenemos á la vista, es sin duda el mejor que ha publicado esta importante publicación.

Todos los trabajos son notables, pero singularmente los titulados «El Trimardieur», «Paternidad», «La obra del siglo», «Egoismos», «Creamos ambiente», «Ciencia y socialismo», «Fisiología», «Algo de arte» y «El anunciador», que firman respectivamente: Un Trimardieur, Jacinto Benavente, Soledad Gustavo, Vicente March, Urales, Money, Doctor Boudín, Fernando Lagrange, Federico Urales y Bernard Lázare.

En el poco tiempo que lleva de vida *La Revista Blanca*, ha sabido colocarse á la cabeza de las publicaciones que se dedican al estudio de los hondos problemas sociológicos, científicos y artísticos.

Sociedad Cooperativa EL PORVENIR DEL OBRERO

Prévio informe de los Delegados de la Junta Directiva se han repartido diez kilogramos de pan entre los afiliados más necesitados.

El importe del pan ha sido satisfecho con el producto de la recaudación de este periódico.

En nombre de los pobres, agradecemos á los donantes su generoso proceder.

*
**

La Juanta Directiva de esta Sociedad, celebrará su reunión reglamentaria el domingo día 6 de los corrientes á las tres de la tarde en uno de los salones del Casino «El Consey».

Como en dicha reunión los Directores de la «Sección 1.^a» deben presentar el balance de las operaciones en que ha intervenido, ó sea en la elaboración del pan, la Junta Directiva tendrá sumo gusto concurren todos los afiliados á fin de oír é inspirarse en las observaciones que tengan á bien hacer en provecho de la Asociación.

Recomendamos eficazmente á los asociados su más puntual asistencia, que necesariamente ha de influir en la buena marcha de la Asociación, y al mismo tiempo podrán convencerse del progresivo desarrollo que va adquiriendo EL PORVENIR DEL OBRERO.

Hemos recibido un ejemplar impreso del Reglamento de la Sociedad Cooperativa «Unión Obrera de Murcia».

Agradecemos la atención deseando, á los dignos obreros que componen dicha Asociación, vean coronados sus esfuerzos, lo que seguramente alcanzarán con constancia y buena fé.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Nos han visitado:

«La Revista Blanca» de Madrid; «Boletín Comercial» de Palma de Mallorca; «La voz del Pue-

blo» de Santander; «El Orden» de Tarragona; «La Revelación» de Alicante; «Unión Espiritista» de Barcelona, «Sofía» de Madrid; «El Linares» de Jaen; «El Vessillo Espiritista» de Vercelli (Italia); «Boletín de la Estación»; «Enotécnica de España en Cette»; «Le Progrés Spirite» y «Journal du Magnétisme» de París; á cuya deferencia correspondemos honrándonos con el cambio.

Recomendamos á nuestros amigos las siguientes casas que favorecen con sus descuentos, á la Cooperativa «El Porvenir del Obrero».

Forrador de sillas de enea y afilador de cuchillos JUAN PONSETI Sta. Eulalia, 56.	Cantina DIEGO LLAMBIAS Cos Nou.
Comestibles FRANCISCO MORRO Portal de Mar, 8.	Comestibles Vda. de GENER Infanta, 83.
Comestibles MIGUEL HERNANDEZ Hannover, 27.	Sastrería JOSE CASTEYO Plaza Arravaleta, 4.
Ferretería y pinturas Vda. de PONS MURILLO Castillo, 30.	Comestibles ANTONIA BAGUR San Lorenzo, 86.
Comestibles MARCOS BAGUR Cifuentes, 82.	Comestibles JUAN BARCELO Prieto y Caules, 141.
Carnes frescas PEDRO MERCADAL Pescadería, caseta n.º, 6.	Barbería FRANCISCO CARMELITO Cifuentes, 160.

(Se continuará.)

Durante el mes de Octubre último se han inscrito 17 socios, produciendo un ingreso de 8'50 pesetas.

El importe de los descuentos obtenidos durante igual mes asciende á 110 pesetas.

Aunque en el momento de escribir estas líneas no se ha efectuado el balance de las operaciones verificadas por la «Sección 1.^a», la parte de beneficios que ingresarán en la Caja social por la elaboración del pan, creemos que elevará el Capital de EL PORVENIR DEL OBRERO á cerca de 2.000 pesetas.

Ya pueden, los que tratan de desprestigiar nuestra Asociación, buscar otra forma que la usada hasta la fecha; pues si aguardan á que los obreros se penetren de la verdadera utilidad de sus propios esfuerzos, correrán, nuestros enemigos, el riesgo de luchar en balde.

Y nada más por hoy.